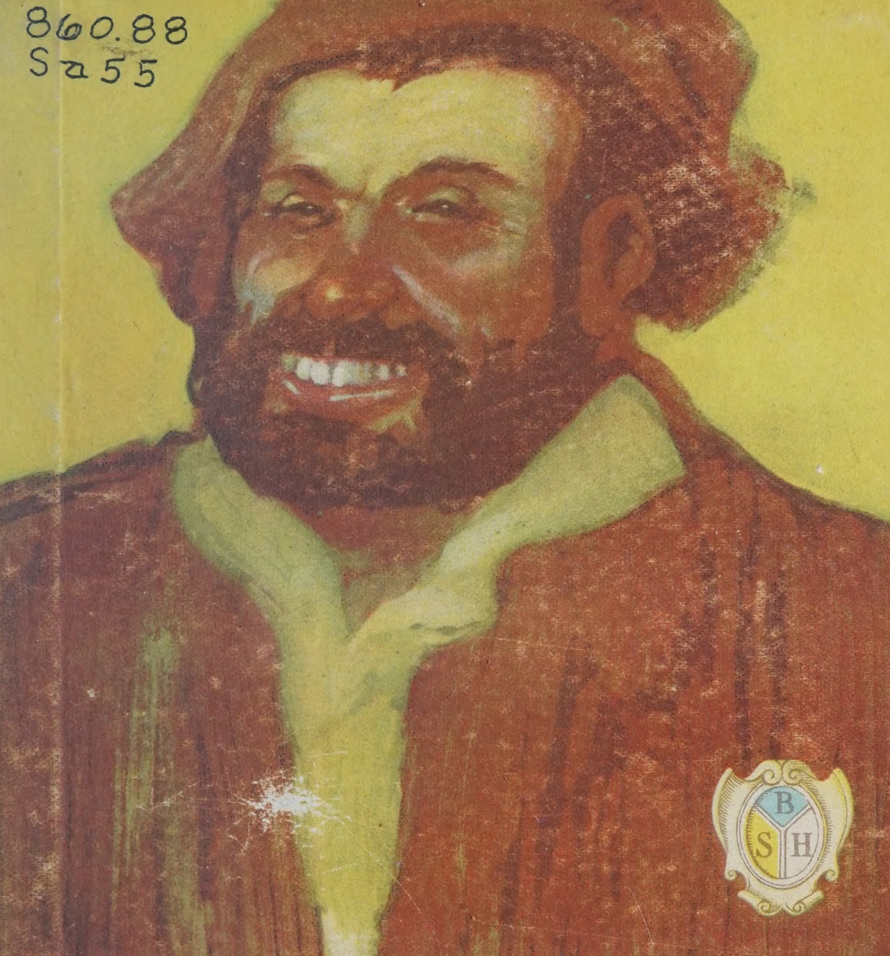
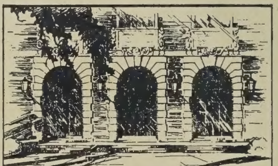
860.88
Sa55



SANCHO PANZA

COMPENDIO
de Refranes y Fábulas



LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY
OF ILLINOIS
860.88
Sa55

NOTICE: **Return or renew all Library Materials! The *Minimum* Fee for each Lost Book is $50.00.**

The person charging this material is responsible for its return to the library from which it was withdrawn on or before the **Latest Date** stamped below.

Theft, mutilation, and underlining of books are reasons for disciplinary action and may result in dismissal from the University.
To renew call Telephone Center, 333-8400

UNIVERSITY OF ILLINOIS LIBRARY AT URBANA-CHAMPAIGN

MAY 11 1990

MAY 11 1990

AUG 25 1995

AUG 07 1995

MAR 04 1999

JAN 21 1999

L161—O-1096

SANCHO PANZA

Compendio de Refranes y Fábulas

para ejercicios de lectura elemental

Sancho Panza

Compendio de Refranes y Fábulas

para ejercicios de lectura elemental

Ilustraciones de J. SERRA MASANA

I. G. SEIX & BARRAL HERMS., S. A. - EDITORES
Provenza, 219 - Barcelona
1928

PROPIEDAD REGISTRADA
COPYRIGHT

860.88
Sa55

Las fábulas y los refranes condensan las lecciones populares que la vida práctica ha dado al hombre. Tan antiguo es este saber popular, que no le son anteriores ningún género de literatura o ciencia. En lenguas que hace siglos no se hablan, hallamos los mismos refranes que usamos a diario, y en el fondo, nada diferencia al refranero español, del ruso o del chino. Esopo y Fedro, La Fontaine e Iriarte, no inventaron sus fábulas, sino que se limitaron a dar nueva forma a las que oirían contar a sus padres y abuelos.

Tanto los refranes como las fábulas poseen, además, el encanto de la sencillez y cierto frescor de ingenuidad que llega a todas las inteligencias. Por estos motivos han formado siempre parte principal en la instrucción de los niños, pues es indudable que una sentencia aguda penetra más que volúmenes enteros de frío texto.

Animados por nuestro antiguo deseo de dar un carácter de amenidad y novedad a nuestros libros, hemos procurado no ajustarnos precisamente a los viejos moldes, tal vez excelentes, pero muy gastados ya para que se halle en ellos un aliciente poderoso. Así se explica la importancia que hemos dado a la parte gráfica, grande en relación con el texto relativamente

reducido. Quisiéramos que las sentencias morales que el presente volumen encierra, entrasen por los ojos del niño, a fin de que quedasen grabadas indeleblemente en su corazón.

Esta obrita consta de dos partes: una de refranes y otra de fábulas. Los primeros consisten en una serie de historietas, cuya misión es preparar el ánimo para que, traído a tiempo, el refrán sea moraleja que eduque al niño y rinda todo su jugo. Teniendo por más excelente la forma poética, el autor ha adoptado un verso fácil, diáfano y agradable, para que los niños lean estas páginas con gusto y comprendan bien su significado.

En cuanto a las fábulas, hemos creído preferible adoptar el texto de los maestros clásicos en el arte, pues difícilmente podría ser superado. Nuestro empeño en este punto se ha limitado a la selección de los originales y al esmero en la parte gráfica.

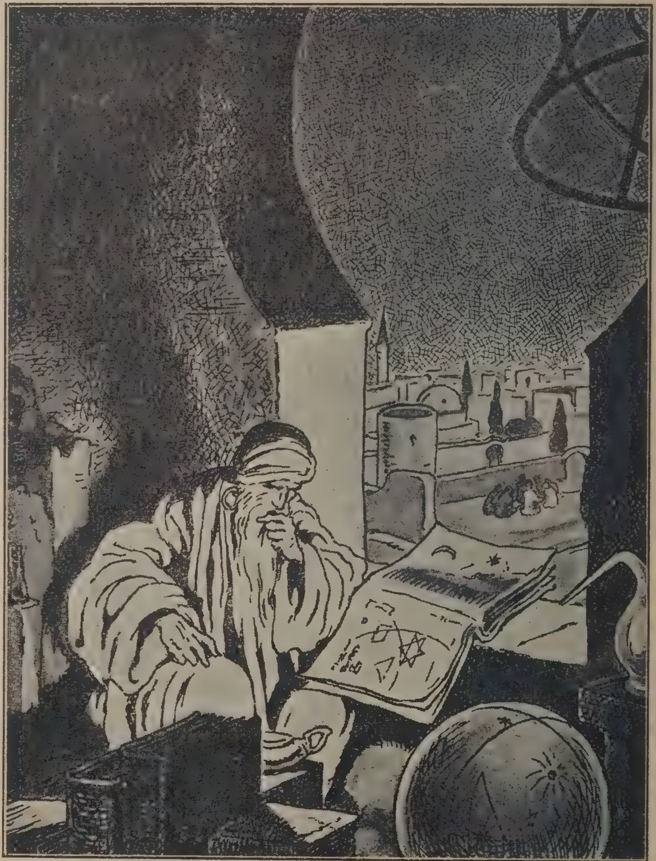
Sancho Panza, profundo conocedor de la ciencia popular española, caudal inagotable de dichos y proverbios, bien se merecía que diésemos su nombre a esta obrita, pues, de haberla conocido y tener letra, habría hecho tal vez sus delicias.

Los Editores

REFRANES

LA PALABRA ES PLATA...

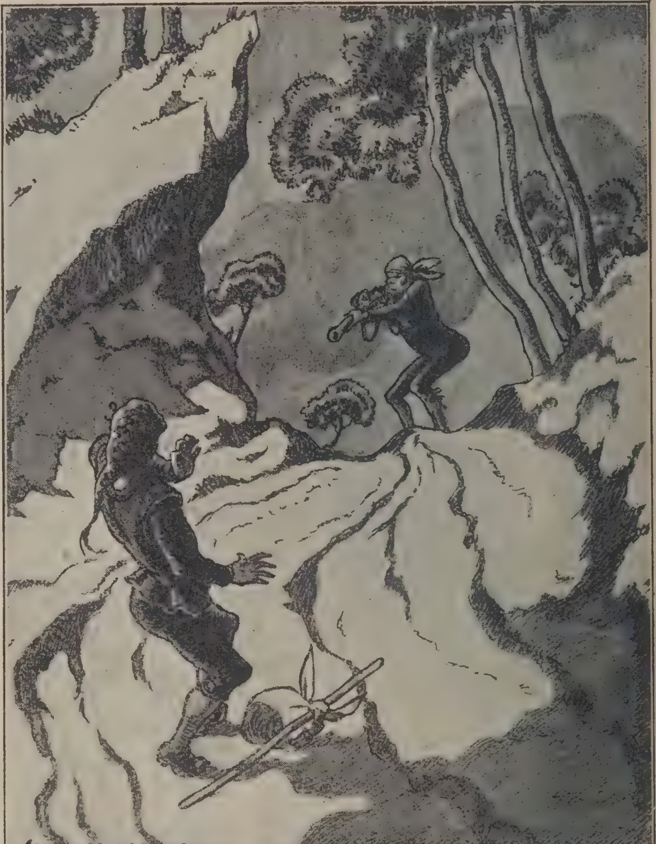
De una ciudad las fuentes se agotaron
por modo tan insólito y extraño,
los pozos tan exhaustos se quedaron,
que nadie descubría
las causas de aquel daño.
A pobres y magnates afligía,
y, presagiando males más crueles,
agostaba las huertas y vergeles.
Ante tal desconsuelo.
el buen cadí (pues esto acontecía
en tierras musulmanas) con gran celo
a sus viejos amigos acudía
y con bellos discursos levantaba
su ánimo abatido,
por ver si alguno de ellos encontraba
el misterio escondido,
logrando devolver dichosamente
agua al manantial, vida a la fuente.



...PERO EL SILENCIO ES ORO

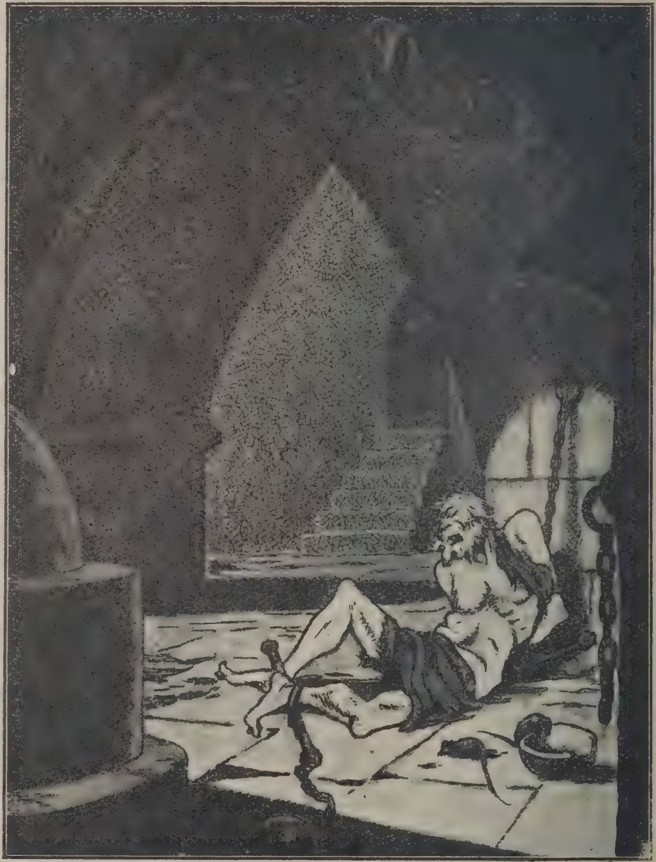
Mas, en tanto el cadí con su elocuencia
comunicaba aliento y resistencia,
un sabio que vivía retirado,
de libros rodeado,
se pasaba las horas silenciosas
en sus arduos estudios embebido,
descifrando las causas misteriosas
de aquel enigma. Y, tras largos días
de soledad y estudio, victorioso
salió de sus afanes y porfías,
pues dió el medio seguro
para salir de tan tremendo apuro.

Es verdad bien demostrada,
en cristiano como en moro,
que **si es plata la palabra,**
el silencio siempre es oro.



QUIEN MAL ANDA...

Era un rapaz (su nombre esté en olvido)
holgazán, codicioso y desalmado:
sólo gozaba destruyendo un nido
o robando la fruta de un cercado.
No trabajó jamás, ni su maestro
pudo hacerle aprender el padrenuestro.
Los oficios probó, uno por uno,
sin abrazar ninguno,
pues toda su afición era tumbarse
a la sombra en verano
o, mano sobre mano,
junto al fuego en invierno calentarse,
viviendo a costas de la hacienda ajena,
sin trabajo ni pena.
Y así, poquito a poco,
llevado de su instinto rudo y loco,
al cabo de los años, sin dinero,
no sabiendo qué ser, fué bandolero.



...MAL ACABA

Robó, mató, sin freno ni medida,
hasta que la Justicia, conmovida
por tantas tropelías, le echó mano.
Cortando por lo sano,
en negro calabozo
poblado de ratones,
cual en la sima de profundo pozo,
lo sepultó.
¡Adiós las ambiciones,
adiós las correrías y crueldades!
Quien no quiso obrar bien, del mal fué esclavo.
Vivió muriendo en la mazmorra. Al cabo,
la muerte se apiadó de sus maldades.

Así acabó la existencia
del que, necio, se olvidaba
de aquella antigua sentencia:
Quien mal anda, mal acaba.

QUIEN MUCHO ABARCA...

—¡Vivo! ¡De prisa! ¡Alerta!
Poned la mesa pronto, que a la puerta
está llegando ya la comitiva.
¡A trabajar, peleles!
Tú, baja a la bodega; tú, ve arriba
y saca la vajilla y los manteles.
¡Descorchad el Borgoña y el Madera
que están en la nevera!
Vigilad el asado
y, con mucho cuidado,
poned la fruta a refrescar en hielo.
¡Oh, prestadme paciencia, santo cielo,
para tratar con estos charlatanes,
palurdos y malditos holgazanes! —
Así gritaba, fiero, en la antesala,
vestido de gran gala,
un mayordomo obeso
cuya cabeza parecía un queso
adornado de espléndidas patillas.
¡Qué trajín, qué barullo, qué ruido!

...POCO APRIETA

En el jardín, la trompa y las traíllas;
en la cocina, gritos, y el chillido
del loro en la ventana.
El pobre Simeón corre y se afana,
y carga con los platos, las soperas,
las copas, el salero y las salseras,
formando una montaña entre sus brazos.
Un plato le resbala
al entrar en la sala,
mas, ¡ay!, por detenerlo, hecha pedazos
la colosal montaña viene al suelo.
¡Adiós vajilla, adiós yantar modelo!

Al ver el estropicio,
otro, con más juicio,
y en estas cosas ducho,
le recordó en forma muy discreta
que **quien abarca mucho**
poco aprieta.

BUEN PORTE Y FINOS MODALES...

El recio portalón siempre cerrado
de un antiguo palacio, cuyo dueño
había conservado
con singular empeño
las rancias tradiciones de su estado,
de par en par se abría solamente,
solemne y lentamente,
a nobles y personas principales,
en títulos y en rango al dueño iguales.
Mas, un día, un humilde caballero,
a la cerrada puerta silenciosa,
con aire placentero,
se presentó, luciendo esplendorosa
la abundancia leonina
del peluquín, cuyos tirabuzones,
cada vez que se inclina
galante en los salones,
resbalan por los hombros, silenciosos,
fragantes y sedosos.
Con la enguantada mano

...ABREN PUERTAS PRINCIPALES

el aldabón sacude muy ufano,
mientras que con la diestra
—que apenas si se muestra,
perdida entre el encaje
que enriquece las mangas de su traje—,
mantiene suspendido
un bastón ricamente guarnecido
y el sombrero, que adorna blanca pluma,
leve y rizada cual la espuma.
Al verle tan gallardo, los criados
se inclinan deslumbrados,
y a recibirle el prócer se previene,
sin preguntar quién es ni por qué viene.

El caso no es de extrañar,
pues el refrán bien lo advierte
cuando dice de esta suerte,
con acierto singular:
Buen porte y finos modales,
abren puertas principales.

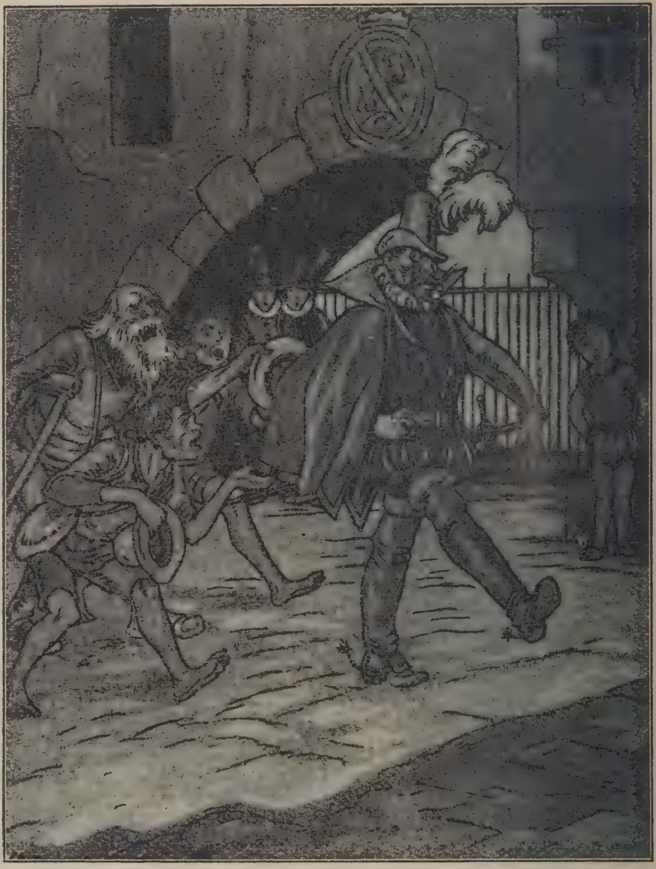
QUIEN A BUEN ÁRBOL SE ARRIMA...

Discreto, listo, afable,
Juanito era un muchacho incomparable.
Con todos se portaba muy atento,
y el maestro, contento
de su bondad, aplicación y celo,
a todos lo ponía por modelo.
Mas, un día, unos cuantos despechados
por la ruin envidia aconsejados,
humillar a su amigo convinieron
y, tratando en secreto, decidieron
escarmentar al que con buenas artes
era siempre el primero en todas partes.
Satisfechos del plan, se dieron maña
para realizar tan grande hazaña.
Y así, los tres más tontos de la escuela
al inocente niño rodearon
del pueblo en la plazuela,
y con voces de burla le gritaron:
— ¡Ya que tanto presumes de avispado,
a ver si adivinas quién te ha dado! —

...BUENA SOMBRA LE COBIJA

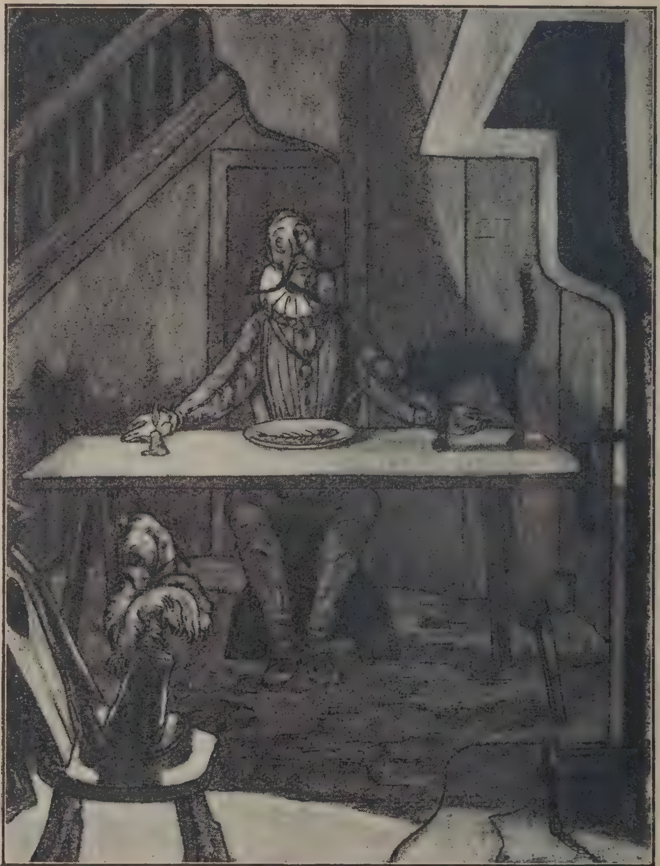
Por aquellos tunantes perseguido,
a golpes y pedradas,
Juanito echó a correr despavorido,
buscando en las callejas despobladas
algún portal seguro
donde ponerse a salvo de su apuro.
Al fin dió en una tienda, y, jadeante,
se arrojó entre las piernas de un gigante,
viejo lobo de mar, gritando: — ¡Alerta!
Cerrad pronto la puerta,
que me persiguen sin razón. — ¿Qué es eso?,
dijo el coloso. ¿Dónde está el valiente
que se atreva a tocarte?... —
Los agresores, recobrando el seso,
se fueron con la música a otra parte.

Que el refrán no hay quien corrija:
El que a buen árbol se arrima,
buena sombra le cobija.



TODO LO QUE RELUCE...

Mirando de soslayo, desdeñoso,
erguida la cabeza en la gorguera,
el fanfarrón pasea vanidoso,
apoyando la diestra en la cadera
y con la izquierda, altiva, colocada
en el luciente puño de la espada.
Camina muy solemne y satisfecho,
luciendo sobre el pecho —
que arquea como gallo presumido —
un dije, de una cinta suspendido.
Al verle tan cabal y tan ufano,
los mendigos a él tienden la mano,
y no hay ninguno, viejo ni muchacho,
que no corra detrás de su penacho.
Mas ¡ay!, que en un momento,
al encerrarse solo en su aposento,
estrecho y desolado,



...NO ES ORO

por un cabo de vela iluminado,
toda la pompa se convierte en duelo.
Sus apagados ojos hacia el cielo,
famélico, dirige,
pues la dura miseria que le aflige
bajo tanto oropel y gallardía,
tan sólo le permite cada día
cenar una raquítica sardina,
cuya ruin espina
la pobre gata espera
maullando espeluznada y lastimera.

La fingida riqueza,
mil veces es peor que la pobreza
que sabe mantenerse con decoro.
Exacto es el refrán que, sabio, reza:
No todo lo que luce, siempre es oro.

DIME CON QUIÉN VAS...

Gallardo mozo y de gentil talante,
mientras hizo la vida de estudiante,
por sus buenos modales
alternó con personas principales.
Al verle tan discreto y estudioso,
protección le ofrecían,
y tanto el sabio como el poderoso
buen trato y amistad le concedían.
Mas, por malos amigos seducido,
pronto cayó en el vicio y, corrompido,
su porvenir brillante
trocó por la carrera de tunante.
Vivió sin tino, frecuentó truhanes,
ladrones y rufianes;
y así el ladino,
en sus fingidas prendas confiado,
una noche ofreció a sus compañeros
— tres feos bandoleros —
penetrar disfrazado

...Y TE DIRÉ QUIÉN ERES

en un rico molino,
hacerse abrir de par en par la puerta
y entrar todos apenas fuese abierta.
Llegó por fin la hora convenida,
y mientras los bandidos
estaban al acecho y escondidos,
con voz desfallecida
llamó, pidiendo con rendido acento
una cama y un poco de alimento.
Mas, astuta, la moza, que sabía
con quién se las había,
alargando la mano entre las rejas
replicó así a las mentidas quejas:

—¡No, no me engañarás!
Pues sé muy bien qué quieres:
Dime con quién vas
y te diré quién eres.

HAZ BIEN...

Sin tregua perseguido,
corría un forajido,
por vecinos y guardias acosado,
que esperaban tenerle acorralado
para darle el castigo merecido.
En su carrera el malhechor, sediento,
rendido de fatiga y sin aliento,
encontró en un recodo solitario
una apacible casa hospitalaria,
donde pidió con voz desfallecida
un poco de bebida
para calmar la sed que le abrasaba
y, en su fuga, sin fuerzas le dejaba,
Un inocente niño, conmovido
al verle tan rendido,
llevado de su instinto generoso
se dirigió a la fuente, presuroso,

...Y NO MIRES A QUIÉN

y sin mirar a quién favorecía,
con su pequeña mano
dió de beber al bárbaro inhumano
cuya terrible historia estremecía.
Mas cuando tal consuelo
con piadoso anhelo
el niño prodigaba al delincuente,
llegaron de repente
los que le perseguían incansables,
y duros, implacables,
de allí se lo llevaron maniatado,
dejando al bienhechor medio alelado.

Aunque le costara un susto,
el niño se portó bien,
fiel a aquel refrán tan justo
de: **Haz bien sin mirar a quién.**

EL HÁBITO...

Una tarde de invierno, Marujita
fué a ver a su abuelita,
que en el bosque vivía, retirada
en una choza humilde y apartada.
Su madre le advirtió: — ¡Ve con cuidado,
que el lobo es muy feroz y muy ladino,
y a las niñas se come de un bocado!
—No temas, madre; no erraré el camino—.
Y así, advertida,
de su casa salió muy decidida,
hasta llegar a la apartada puerta
que, con gran extrañeza, halló entreabierta.
En la casita entrando recelosa,
gritó: — Soy yo, abuelita.
¿No me oyes? ¿Dónde estás? — Abrigadita
en cama, respondió una voz gangosa—.
Dió unos pasos la niña y, bajo el gorro,
creyó ver el hocico de algún zorro.
— ¡Qué cara tienes!, exclamó admirada.
—Es que, pequeña, estoy muy resfriada—.

...NO HACE EL MONJE

Al tocarle la mano, cariñosa,
halló una piel rasposa.
— ¡Qué áspera es tu mano, antes tan fina!
— Es que tengo la carne de gallina.
Estoy helada. Corre, ven conmigo;
para mí tu calor es un abrigo—,
el lobo replicó con voz fingida.
Y cuando, conmovida
por los ayes dolientes,
debajo de las sábanas calientes
buscaba acurrucarse en su regazo,
el traidor lobo, de un feroz zarpazo,
la desgarró cruel, y con tal treta
comió a la abuela y devoró a la nieta.

Inocente y confiada,
Maruja no escuchó las advertencias,
y sucumbió **engañada**
por las apariencias.

MÁS VALE PÁJARO EN MANO...

Una tarde, jugando en la plazuela,
al salir de la escuela,
Pepito y Manuel, llenos de gozo,
diez céntimos hallaron. ¡Qué alborozo!
Contentos se reían
pensando en el festín que se darían.
—Mas ¿qué comprar?—, dijo por fin Pepito.
— No pienses tonterías, amiguito,
su compañero con calor le advierte.
¿Quién habla de comprar, cuando la suerte
se muestra sonriente?
Con una perra gorda, solamente
unas cuantas castañas compraremos.
Más vale que probemos,
pues nos llovió del cielo este dinero,
si vaciamos la caja al barquillero
y un atracón nos damos de barquillos —.
Neciamente, en el aire sus castillos
alzaba el ambicioso.

...QUE BUITRE VOLANDO

Pero su compañero, más juicioso,
le replicó: — El plan no me conviene.
Tú pronto te desbocas.
Que cada cual se atenga a lo que tiene:
vengan castañas, aunque sean pocas —.
Partieron su caudal, como era justo,
y cada uno lo empleó a su gusto,
pero con resultado diferente,
pues al uno tocóle solamente
por premio a su ambición, un miserable
barquillo deleznable,
mientras que el otro obtuvo, muy sabrosas,
seis castañas calientes y olorosas.

Lector: aquí verás
que nada ganarás
lo cierto por lo incierto abandonando,
pues **vale mucho más**
pájaro en mano, que buitre volando.

QUIEN SIEMBRA VIENTOS...

En una angosta calle solitaria
se alzaba, misteriosa,
una antigua mansión nobiliaria:
vieja, triste, cerrada y silenciosa.
Jamás vió nadie abrirse su postigo,
para darle limosna a algún mendigo.
Tranquilas en las rejas, las arañas
tejían sus tupidas telarañas.
Detrás de las espesas celosías,
musgosas y sombrías,
alguna vez se adivinó, huraño,
el feo rostro de algún ser extraño...
Los muchachos del pueblo, temerosos,
pasaban presurosos
ante la recia puerta
de aquella gran mansión triste y desierta.
Pero un día Pepín, más atrevido,
les dijo a sus amigos, decidido:
— Yo os juro que sabremos
lo que allí dentro pasa:

...RECOGE TEMPESTADES

el cordón de la esquila tiraremos,
hasta hacer retemblar toda la casa —.
Y una tarde, los cuatro curiosos
a la puerta llegaron, cautelosos,
y con toda la fuerza de su brazo
sonaron un feroz campanillazo,
que resonó en la casa, largamente,
perdiéndose su eco lentamente.
El tirón repitieron muy contentos,
y cuando más atentos
esperaban el fin de su proeza,
les cayó en la cabeza
un chaparrón que les caló los huesos,
dejándoles del susto patitiesos.

En todos momentos
y en todas las edades,
quien siembra vientos
recoge tempestades.

UNIVERSITY OF ILLINOIS
LIBRARY

NO SE GANÓ ZAMORA...

Cuando los monaguillos,
acabadas las misas, cada día
salían a jugar con los chiquillos
en la plaza, junto a la sacristía,
cuyos viejos armarios de madera
huelen a incienso y cera,
y a manzana madura,
el aprendiz de cura,
mientras sus compañeros bulliciosos
gritaban y corrían alocados,
jugando a la pelota, sudorosos,
de clases y lecciones olvidados,
dedicaba sus ocios, diligente,
a leer ávidamente
los libros que encontraba
o que su tío el cura le compraba.
Siguiendo con constancia
la senda del estudio, que en su infancia

...EN UNA HORA

emprendió, con fe humilde y anhelante
su vida de estudiante
fué un perfecto modelo
de aplicación y celo.
Y así, poquito a poco, con los años,
subiendo lentamente los peldaños,
uno tras otro, de la jerarquía,
llegó con gran porfía
a ser un buen prelado,
por todo su rebaño venerado.

Aunque la vida es muy corta,
saber esperar importa
y seguir el buen camino,
pues el refrán, con gran tino,
nos recuerda que **Zamora**
no se ganó en una hora.

NO ES TAN FIERO EL LEÓN...

Regresaba a su casa, campechano,
un docto cirujano,
después de practicar una sangría
a un bárbaro glotón, que se moría
de un atracón atroz
de pato con arroz.
Pasaba el cirujano ante la puerta
de una mansión desierta,
cuando a la luz rojiza y mortecina
de un farol suspendido en una esquina,
le sorprendió un brusco resoplido
acompañado luego de un maullido.
Al mirar espantado,
buscando a todos lados, azorado,
la causa del bufido misterioso,
vió en lo más tenebroso
unos terribles ojos infernales
que en la sombra brillaban cual fanales.
Al pobre cirujano
las piernas le temblaron;

...COMO LO PINTAN

soltó el bastón su vacilante mano
y hasta se le erizaron
del peluquín los pelos empolvados,
lucientes y engomados.
Mas pronto se rehizo y pasó el susto.
Recogiendo el bastón e irguiendo el busto
con aire desdeñoso,
acababa de ver, muy animoso,
que el rumor espantable
lo hacía un gato feo y miserable
quien, al verle, emprendió veloz carrera
en busca de una obscura gatonera.

Así, muy a menudo,
las cosas más sencillas
adquieren fama y bulto.
Mas de este mal se libra
quien recuerda oportuno:
No es tan fiero el león como lo pintan.

A GRANDES MALES...

La gula, la pereza y la lujuria,
reinaban en el mundo, enloquecido
por espantosa furia.
Todo estaba alterado o corrompido.
Sordos a los avisos misteriosos
que anunciaban castigos pavorosos,
los hombres, pervertidos,
anhelando el placer de los sentidos,
vivían entregados
a continuas orgías, olvidados
de Dios y su doctrina,
hasta que al fin la cólera divina
cayó, inexorable,
sobre la torpe humanidad culpable.
Cuarenta noches y cuarenta días
la lluvia sin cesar bajó a torrentes,

...GRANDES REMEDIOS

anegando a las gentes
pecadoras e impías.
Envueltas y arrastradas
por las rugientes aguas desbordadas,
en confuso tropel, presas de espanto,
morían tristemente,
y con amargo llanto
imploraban perdón inútilmente,
pues del Diluvio sólo se salvaron
los que en el Arca con Noé entraron.

Dios castigó a los mortales
valiéndose de estos medios,
puesto que **los grandes males**
exigen grandes remedios.

NO SE HIZO LA MIEL...

De bellas ilusiones animado,
un joven licenciado
regresaba a su pueblo, satisfecho,
pensando en la alegría
que su padre tendría
al ver que con provecho
había terminado la carrera
que con tantos afanes él le diera.
Por no gastar dinero en el viaje,
a la espalda llevaba su bagaje,
los libros y una bota de buen vino
para tomar aliento en el camino.
Andaba a paso largo y decidido,
cantando, distraído,
una alegre canción de estudiantina
que aprendiera en la tuna salmantina.
Mas era tal la prisa que se daba,
que no sintió que un libro resbalaba
y al suelo se caía, abandonado.

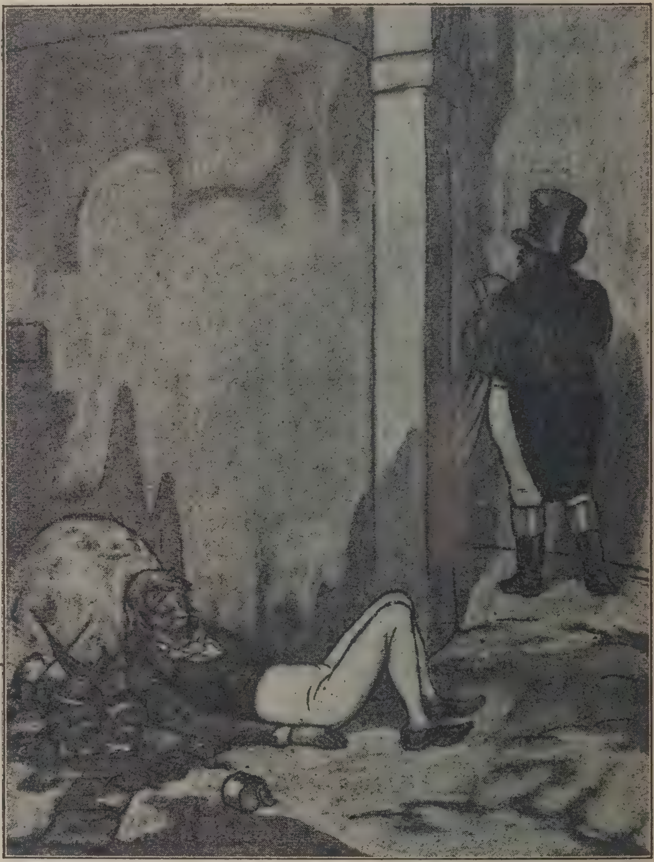
...PARA LA BOCA DEL ASNO

quedándose en el polvo sepultado...
Detrás del estudiante, cachazudos,
venían tres palurdos cabezudos,
acompañados de un paciente rucio
con paso lento y el pelaje sucio,
que, al tropezar con el perdido tomo,
agachó la cabeza, ahuecó el lomo
y, alzando las orejas con donaire,
un colosal rebuzno lanzó al aire.
Recogiendo del suelo el libro viejo,
los tontos se reunieron en consejo
por ver si entre los cuatro descifraban
aquellas letras que al revés miraban.

Poca suerte fué la suya
al dar con aquel hallazgo,
pues **no se hizo la miel**
para la boca del asno.

A PALABRAS NECIAS...

Calada la chistera hasta los lentes
y del brazo el paraguas suspendido,
huyendo del ruido y de las gentes
caminaba un doctor, muy absorbido
leyendo un raro libro apolillado,
en viejo pergamino encuadernado.
Era tanto el afán con que leía,
que por dónde pasaba no sabía.
Los ojos no quitaba ni un instante
del libro que, anhelante,
entre las manos mantenía abierto,
caminando al azar, con rumbo incierto.
De pronto, en una calle miserable,
un lacayo, borracho de aguardiente,
con una catadura abominable
detúvole insolente,
y, haciendo una grotesca reverencia,
interrumpióle así, con necia risa:
— ¡Eh! ¡Maestro! No vaya tan aprisa,



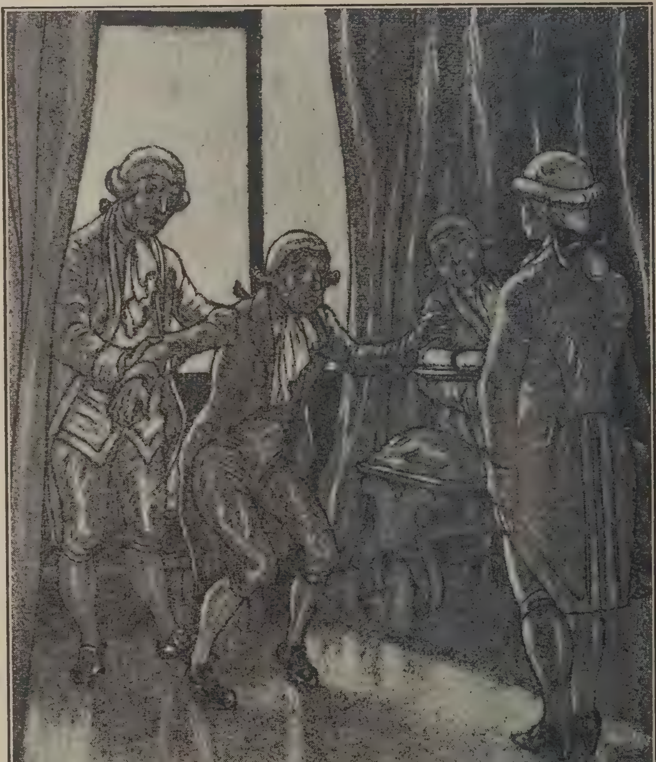
...OíDOS SORDOS

que por mucho que lea su excelencia
no saldrá de esta calle endemoniada,
ya que algún chusco tuvo la humorada
de barajar las casas, tan sin tino,
que no hay quien ponga en claro tal enredo,
pues yo, que de la calle soy vecino,
la puerta de mi casa hallar no puedo. —
Al oir tal sandez, con gran desprecio
miró el doctor al necio
que así le interrumpía torpemente;
y, muy tranquilamente,
siguió sin decir nada su paseo,
entregado de nuevo a la lectura,
mientras el otro, a causa del mareo,
se tumbaba a roncar en la basura.

En vez de contestar con malos modos,
a las palabras necias, oídos sordos.

LAS COSAS DE PALACIO...

De bellas esperanzas animado
se dirigió a la Corte, decidido
a reclamar un título perdido,
que en la guerra ganó un antepasado.
El joven pretendiente, cada día,
armado de paciencia,
a Palacio acudía,
a ver si el Rey le daba una audiencia
en que exponer sus justas pretensiones
y realizar, al fin, sus ilusiones
de lucir, satisfecho,
una rica encomienda sobre el pecho...
Tan venturoso instante
lo esperó largos años,
concurriendo a despachos y antesalas,
a pesar de incontables desengaños.
Puesto en tan mala andanza,
sin perder la esperanza
interrogó a curiales,
interpuso expedientes.



...VAN DESPACIO

redactó memoriales,
visitó a mayordomos e intendentes,
recurrió a chambelanes,
y a jueces, escribanos y edecanes,
sin que le hicieran caso
ni en su negocio adelantara un paso.
Y cuando, ya achacoso y decaído,
vió su anhelo cumplido.
era tan anciano,
que le faltó el aliento y la energía
para besar la mano
al Rey que el galardón le concedía.

Renegando de la suerte
y del tiempo que perdió,
muy cercano ya a la muerte,
al final se convenció
del refrán que, sabio, advierte:
Que las cosas de Palacio
van despacio.

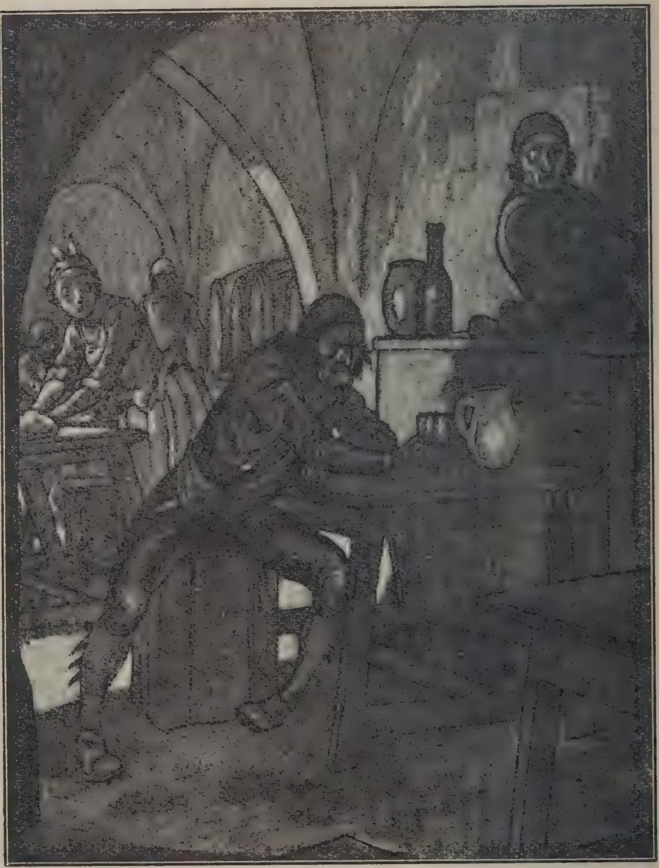
POR LA BOCA...

Un necio charlatán incorregible,
a quien era imposible
tener la lengua en paz un solo instante,
a su mujer decíale radiante,
hablando a voces junto a la ventana:
— Te aseguro, Dolores, que mañana
seremos ricos sin trabajo alguno.
Vamos a serlo más que el propio alcalde.
Nuestros desvelos no habrán sido en balde.
¡Ya se acabó nuestro perpetuo ayuno!
Ten por cierto y seguro
que el perro ha descubierto un gran tesoro,
pues escarbando un hoyo al pie del muro
desenterró estas dos onzas de oro,
a pocos pasos del primer manzano —.
Y encima de la palma de la mano
a su mujer mostraba, relucientes,
dos monedas que el perro con los dientes
sacó del escondrijo.
Y, necio y codicioso, luego dijo

...MUERE EL PEZ

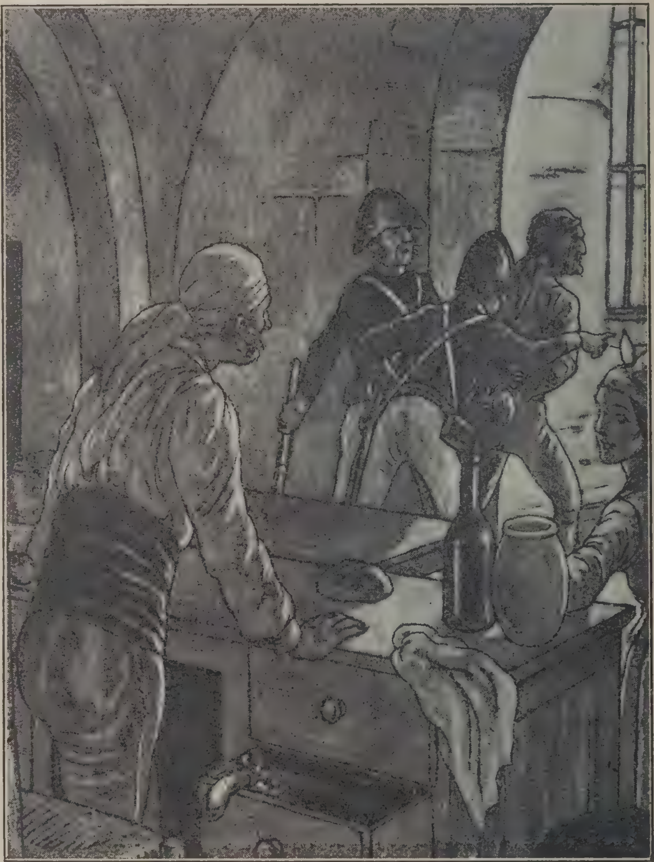
(sin reparar que alguien, desde fuera,
oía su relato,
acechando en la sombra, como el gato
que al confiado pajarillo espera:)
— Aguardemos que el pueblo esté dormido,
y al dar las doce, sin hacer ruido,
nos caerá en las manos la fortuna —.
Sonó el reloj, y, de su dicha cierto,
salió corriendo al huerto.
La obscura noche iluminó la luna,
y a la luz de su rostro placentero,
quedó mudo de espanto
al ver, ¡oh cielo santo!,
que otro más listo se llevó el dinero.

El tonto con su sandez
había dado al olvido
aquel refrán tan sabido:
Por la boca muere el pez.



A BUEN ENTENDEDOR...

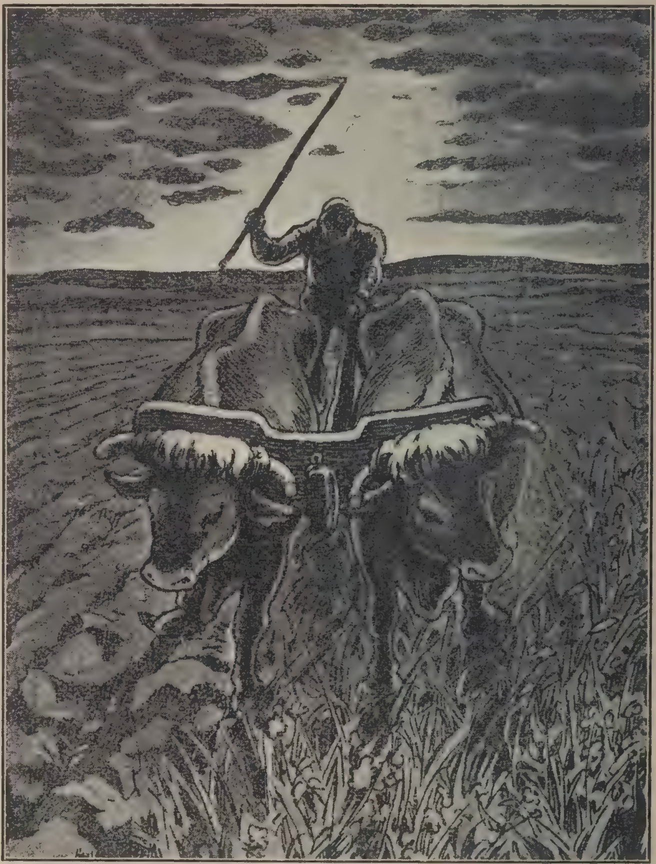
Escondido en las tierras extremeñas,
del monte entre las breñas,
vivía un bandolero redomado,
azote de corrales y ganado,
terror de los caminos
y espanto de pacíficos vecinos.
Nadie pudo jamás echarle mano.
El juez y el escribano
se arrancaban las barbas de despecho,
al ver que sin provecho
dictaban providencias,
exhortos y sentencias,
contra el ladrón astuto y atrevido
que de todo escapaba sin ruido.
Mas, un día,
meditando una nueva fechoría,
en el mesón se presentó altanero.
El pobre mesonero



...POCAS PALABRAS BASTAN

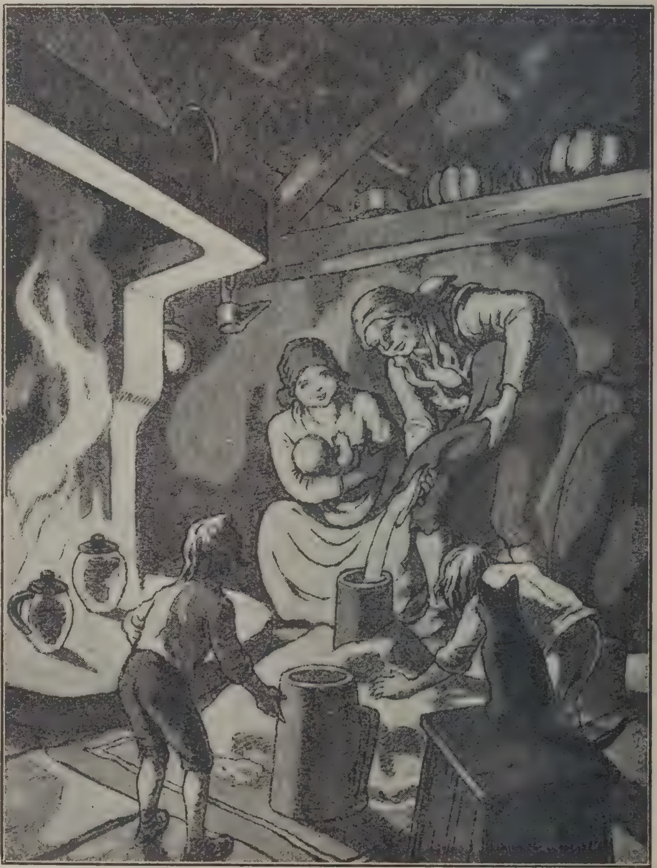
pasó gran susto ante su catadura;
pero calmóse pronto, al ver segura
la presa en el garlito.
Sirvióle vino, y luego, callandito,
sin demostrar enojo,
con hábil disimulo guiñó el ojo
a la moza, que, atenta y avispada,
entendió bien la seña y escapada
salió, buscando al punto a quien prendiera
a la dañina fiera:
y, aprovechando la ocasión propicia,
en manos lo entregó de la justicia.

Aquí verás, lector,
los listos cómo las gastan;
que **al buen entendedor
pocas palabras bastan.**



A QUIEN MADRUGA...

Cuando el alba despunta,
el labrador prudente y laborioso
apareja la yunta,
la unce presuroso
y al campo se dirige por derecho,
pensando en el provecho
que, generosa, le dará la tierra,
en fruto convirtiendo
el grano que él entierra
en los profundos surcos que va abriendo
la reja de su arado,
con fuerte y diestra mano gobernado.
Mientras, en el confín resplandeciente,
prodigando el tesoro
de sus deslumbradores rayos de oro,
el sol va apareciendo lentamente...
Pasado el duro invierno, sus desvelos



...DIOS LE AYUDA

el labrador verá recompensados,
y todos sus anhelos
encontrará colmados
cuando, junto al hogar, con la familia,
en noche de vigilia
medirá la divina
maravilla del grano hecho harina.

Al que pierde la mañana,
vencido por la pereza,
tendrá siempre por hermana
la pobreza;
mas, en cambio, **al diligente**
que en levantarse no duda,
madrugando alegremente,
Dios le ayuda.

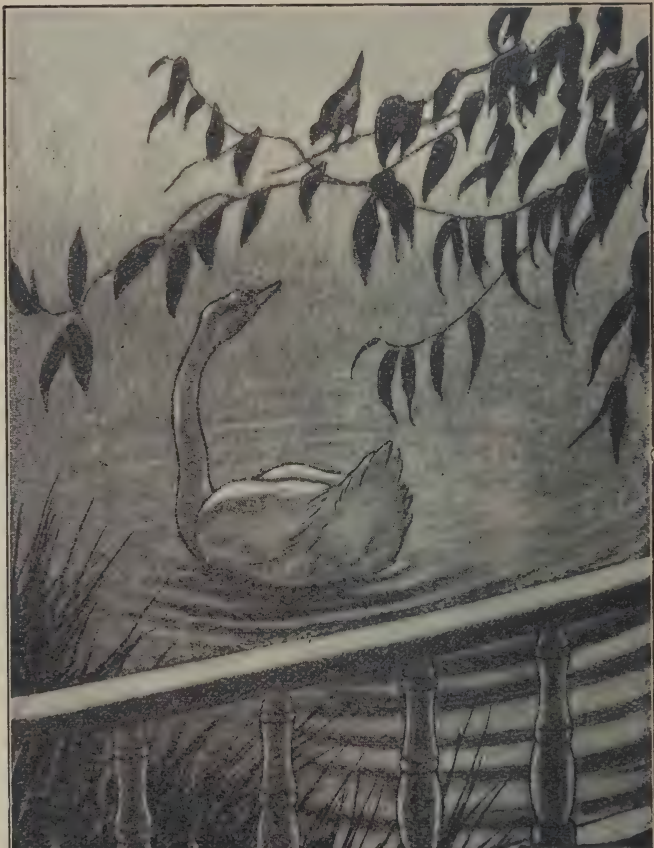
FÁBULAS

LAS MOSCAS

LAS MOSCAS

A un panal de rica miel
Dos mil Moscas acudieron,
Que por golosas murieron,
Presas de patas en él:
Otra dentro de un pastel
Enterró su golosina.

Así, si bien se examina,
Los humanos corazones
Perecen en las prisiones
Del vicio que los domina.



EL JILGUERO Y EL CISNE

EL JILGUERO Y EL CISNE

«Calla tú, pajarillo vocinglero,
(Dijo el Cisne al Jilguero):
¿A cantar me provocas, cuando sabes
Que de mi voz la dulce melodía
Nunca ha tenido igual entre las aves?»
El Jilguero sus trinos repetía,
Y el Cisne continuaba: «¡Qué insolencia!
¡Miren cómo me insulta el musiquillo!
Si con soltar mi canto no le humillo,
Dé muchas gracias a mi gran prudencia—.
«¡Ojalá que cantaras!
(Le respondió por fin el pajarillo);
¡Cuánto no admirarías
Con las cadencias raras
Que ninguno asegura haberte oído,
Aunque logran más fama que las mías!...»
Quiso el Cisne cantar, y dió un graznido.

¡Gran cosa! Ganar crédito sin ciencia,
Y perderle en llegando a la experiencia.

EL CAZADOR Y LA PERDIZ

EL CAZADOR Y LA PERDIZ

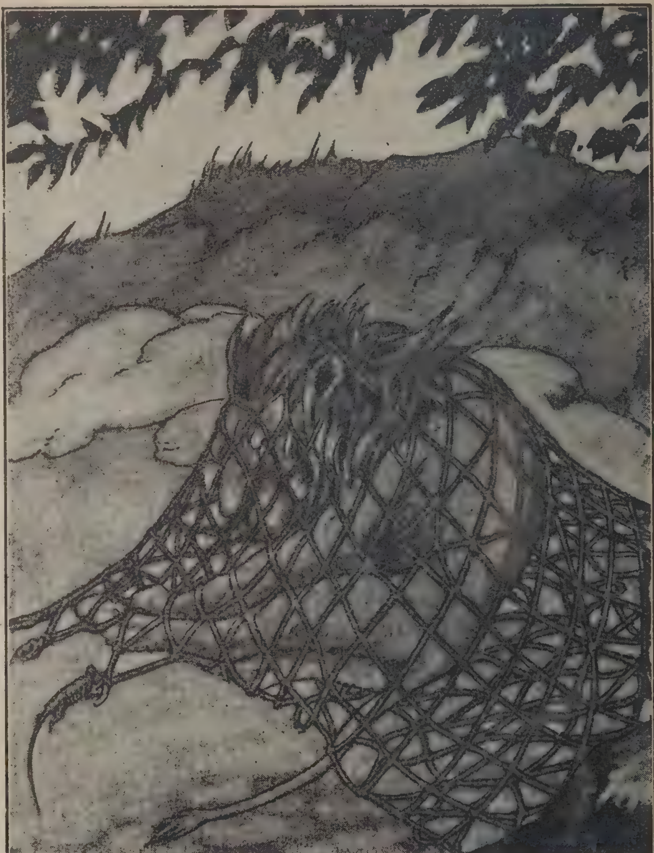
Una Perdiz en celo reclamada
Vino a ser en la red aprisionada.
Al Cazador la mísera decía:
«Si me das libertad, en este día
Te he de proporcionar un gran consuelo.
Por ese campo extenderé mi vuelo,
Juntaré a mis amigas en bandadas,
Que guiaré a tus redes, engañadas,
Y tendrás, sin costarte dos ochavos,
Doce perdices como doce pavos—.
¡Engañar y vender a tus amigas!
¿Y así crees que me obligas?
Respondió el Cazador; pues no, señora;
Muere, y paga la pena de traidora».

La Perdiz fué bien muerta, no es dudable;
La traición, aun soñada, es detestable.

EL CAMELLO Y LA PULGA

EL CAMELLO Y LA PULGA

Al que ostenta valimiento,
Cuando su poder es tal,
Que ni influye en bien ni en mal,
Le quiero contar un cuento.
En una larga jornada
Un Camello muy cargado
Exclamó, ya fatigado:
«¡Oh, qué carga tan pesada!»
Doña Pulga, que montada
Iba sobre él, al instante
Se apea, y dice arrogante:
«Del peso te libro yo».
El Camello respondió:
«Gracias, señor elefante».



EL LEÓN Y EL RATÓN

EL LEÓN Y EL RATÓN

Estaba un Ratoncillo aprisionado
En las garras de un León; el desdichado,
En la tal ratonera no fué preso
Por ladrón de tocino ni de queso,
Sino porque con otros molestaba
Al León, que en su retiro descansaba.
Pide perdón, llorando su insolencia.
Al oir implorar la real clemencia,
Responde el Rey en majestuoso tono
(No dijera más Tito): «Te perdono».
Poco después, cazando el León tropieza
En una red oculta en la maleza;
Quiere salir, mas queda prisionero:
Atronando la selva ruge fiero.
El libre Ratoncillo, que lo siente,
Corriendo llega: roe diligente
Los nudos de la red de tal manera,
Que al fin rompió los grillos de la fiera.

Conviene al poderoso
Para los infelices ser piadoso;
Tal vez se puede ver necesitado
Del auxilio de aquel más desdichado.

EL ZAGAL Y LAS OVEJAS

EL ZAGAL Y LAS OVEJAS

Apacentando un Joven su ganado,
Gritó desde la cima de un collado:
«¡Favor! que viene el lobo, labradores».
Estos, abandonando sus labores,
Acuden prontamente,
Y hallan que es una chanza solamente.
Vuelve a clamar, y temen la desgracia;
Segunda vez los burla. ¡Linda gracia!
Pero ¿qué sucedió la vez tercera?
Que vino en realidad la hambrienta fiera:
Entonces el Zagal se desgañita,
Y por más que patea, llora y grita,
No se mueve la gente escarmentada,
Y el lobo le devora la manada.

¡Cuántas veces resulta de un engaño,
Contra el engañador el mayor daño!

EL BUEY Y LA CIGARRA

EL BUEY Y LA CIGARRA

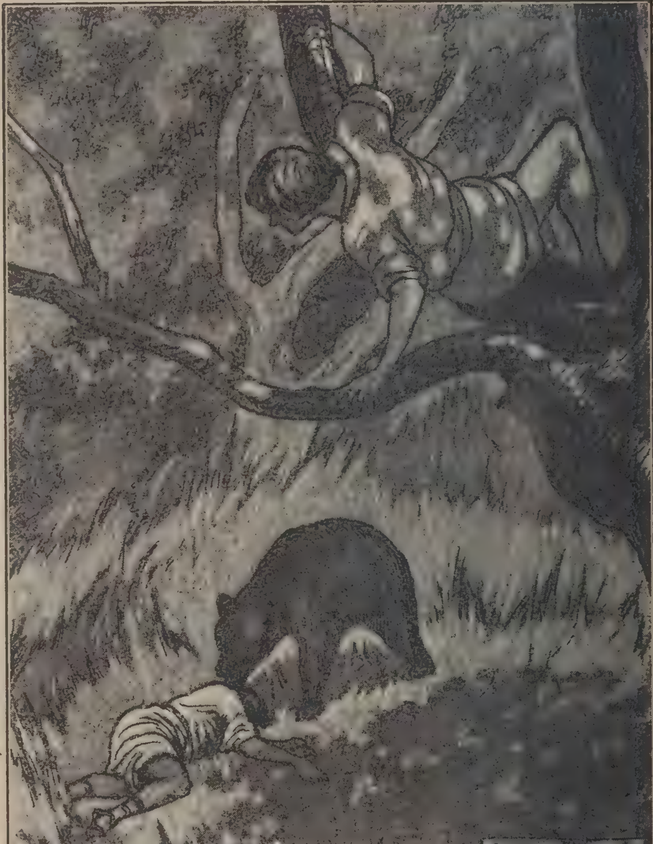
Arando estaba el Buey; y a poco trecho,
La Cigarra, cantando, le decía:
«¡Ay, ay, qué surco tan torcido has hecho!»
Pero él la respondió: «Señora mía,
Si no estuviera lo demás derecho,
Usted no conociera lo torcido.
Calle, pues, la haragana reparona;
Que a mi amo sirvo bien, y él me perdona
Entre tantos aciertos un descuido».

¡Miren quién hizo a quién cargo tan fútil!
Una Cigarra al animal más útil.
Mas ¿si me habrá entendido
El que a tachar se atreve
En obras grandes un defecto leve?

LA RANA Y LA GALLINA

LA RANA Y LA GALLINA

Desde su charco una parlera Rana
Oyó cacarear a una Gallina.
«Vaya (le dijo), no creyera, hermana,
Que fueras tan incómoda vecina.
Y con toda esa bulla, ¿qué hay de nuevo?—
Nada, sino anunciar que pongo un huevo—.
«¿Un huevo solo? ¡Y alborotas tanto!—
Un huevo solo; sí, señora mía.
¿Te espantas de eso, cuando no me espanto
De oirte cómo graznas noche y día?
Yo, porque sirvo de algo, lo publico;
Tú, que de nada sirves, calla el pico».



LOS DOS AMIGOS Y EL OSO

LOS DOS AMIGOS Y EL OSO

A dos Amigos se apareció un Oso:
El uno, muy medroso,
En las ramas de un árbol se asegura;
El otro, abandonado a la ventura,
Se finge muerto repentinamente.
El Oso se le acerca lentamente;
Mas como este animal, según se cuenta,
De cadáveres nunca se alimenta,
Sin ofenderlo lo registra y toca,
Huélele las narices y la boca;
No le siente el aliento,
Ni el menor movimiento;
Y así, se fué diciendo sin recelo:
«Este tan muerto está como mi abuelo».
Entonces el cobarde,
De su grande amistad haciendo alarde,
Del árbol se desprende muy ligero,
Corre, llega y abraza al compañero;

Pondera la fortuna
De haberle hallado sin lesión alguna,
Y al fin le dice: «Sepas que he notado
Que el Oso te decía algún recado.
¿Qué pudo ser?—Diréte lo que ha sido;
Estas dos palabritas al oído:

Aparta tu amistad de la persona
Que si te ve en el riesgo, te abandona».

EL CUERVO Y EL PAVO

Pues, como digo, es el caso
(Y vaya de cuento)
Que a volar se desafiaron
Un Pavo y un Cuervo.
Al término señalado
Cuál llegó primero,
Considérelo quien de ambos
Haya visto el vuelo.
«Aguárdate (dijo el Pavo
Al Cuervo de lejos):
¿Sabes lo que estoy pensando?
Que eres negro y feo.
»Escucha: también reparo
(Le gritó más recio)
En que eres un pajarraco
De muy mal agüero.
»Quita allá, que me das asco,
Grandísimo puerco;

EL CUERVO Y EL PAVO

Sí, que tienes por regalo
Comer cuerpos muertos—.
«Todo eso no viene al caso
(Le responde el Cuervo):
Porque aquí sólo tratamos
De ver qué tal vuelo».

Cuando en las obras del sabio
No encuentra defectos,
Contra la persona cargos
Suele hacer el necio.

LOS DOS PERROS

LOS DOS PERROS

Procure ser, en todo lo posible,
El que ha de reprender, irreprensible.

Sultán, perro goloso y atrevido,
En su casa robó, por un descuido,
Una pierna excelente de carnero.
Pinto, gran tragador, su compañero,
Le encuentra con la presa encarnizado,
Ojo al través, colmillo acicalado,
Fruncidas los narices y gruñendo.
«¿Qué cosa estás haciendo,
Desgraciado *Sultán? Pinto* le dice;
¿No sabes, infelice,
Que un perro infiel, ingrato,
No merece ser perro, sino gato?
¡Al amo, que nos fía
La custodia de casa noche y día,
Nos halaga, nos cuida y alimenta,

Le das tan buena cuenta,
Que le robas, goloso,
La pierna del carnero más jugoso!
Como amigo te ruego
No la maltrates más: déjala luego—.
Hablas, dijo *Sultán*, perfectamente.
Una duda me queda solamente
Para seguir al punto tu consejo:
Di, ¿te la comerás, si yo la dejo?»

EL LABRADOR Y LA CIGÜEÑA

Un labrador miraba
Con duelo su sembrado,
Porque gansos y grullas
De su trigo solían hacer pasto.
Armó sin más tardanza
Diestramente sus lazos,
Y cayeron en ellos
La Cigüeña, las grullas y los gansos.
«Señor rústico, dijo
La Cigüeña temblando,
Quíteme las prisiones,
Pues no merezco pena de culpados.
La diosa Ceres sabe
Que, lejos de hacer daño,
Limpio de sabandijas,
De culebras y víboras los campos—.
Nada me satisface,
Respondió el hombre airado;

EL LABRADOR Y LA CIGÜEÑA

Te hallé con delincuentes,
Con ellos morirás entre mis manos».

La inocente Cigüeña
Tuvo el fin desgraciado
Que pueden prometerse
Los buenos que se juntan con los malos.

INDICE

Págs.

PREFACIO 5

REFRANES

La palabra es plata, pero el silencio es oro 8
Quien mal anda, mal acaba 12
Quien mucho abarca, poco aprieta 16
Buen porte y finos modales, abren puertas principales 20
Quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija 24
Todo lo que reluce, no es oro 28
Dime con quién vas, y te diré quién eres 32
Haz bien, y no mires a quién 36
El hábito, no hace el monje 40
Más vale pájaro en mano, que buitre volando 44
Quien siembra vientos, recoge tempestades 48
No se ganó Zamora en una hora 52
No es tan fiero el león como lo pintan 56
A grandes males, grandes remedios 60
No se hizo la miel para la boca del asno 64
A palabras necias, oídos sordos 68

Págs.

Las cosas de Palacio, van despacio 72
Por la boca muere el pez 76
A buen entendedor, pocas palabras bastan 80
A quien madruga, Dios le ayuda 84

FÁBULAS

Las Moscas *(Samaniego)* 91
El Jilguero y el Cisne *(Iriarte)* 93
El Cazador y la Perdiz *(Samaniego)* 95
El Camello y la Pulga *(Samaniego)* 97
El León y el Ratón *(Samaniego)* 99
El Zagal y las Ovejas *(Samaniego)* 101
El Buey y la Cigarra *(Iriarte)* 103
La Rana y la Gallina *(Iriarte)* 105
Los dos Amigos y el Oso *(Samaniego)* 107
El Cuervo y el Pavo *(Iriarte)* 109
Los dos Perros *(Samaniego)* 113
El Labrador y la Cigüeña *(Samaniego)* 115

I.G

SEIX & BARRAL HERMS

I.G

UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 041374361